

Deseo en juego.

Por efecto del tema trabajado en la entrega anterior de Moebiana, “ Función del analista presencia y abstinencia”, se me presentifica la idea de que en la clínica con niños nos vemos llevados a jugar entre la máxima presencia( ya que el cuerpo esta expuesto en escena en su costado más material )y la máxima abstinencia ,al no prestar nuestro propio argumento fantasmático.

Si bien argumentamos en el despliegue del juego o del dibujo, solo prestamos la cascara, el contenido lo debe aportar el paciente, para que se puedan desplegar, primero la transferencia y en el mejor de los casos los objetos pulsionales del sujeto.

Muchas veces me he preguntado ¿que deseo se juega en este espacio? ¿Se trata de un deseo eso de tirarse al piso, de tolerar ser golpeado con algo, que rompan el consultorio? .Y me respondo hay que estar bien vacío para ponerse a jugar.

Empiezo a despejar, el análisis personal y el análisis de control son los infaltables compañeros en este juego. Estos compañeros contribuyen a apagar la propia neurosis en el momento exacto en que comienza el encuentro con el paciente y así suspender la propia subjetividad. Para que lo que aparezca sea el objeto “a “del discurso analizante. Y así se ponga en marcha el sujeto supuesto saber a secas, o el **supuesto saber jugar**.

Si bien en todo análisis es necesaria la presencia real del analista “en cuerpo”, creo que toma otra forma de entrar en escena en el análisis con niños, ya que a mi entender requiere de personificar, dramatizar, correr, dibujar, pintar y pintarse, dejarse tomar hasta que el propio cuerpo se convierte la materia prima para elaborar lo que al sujeto le haga falta. Son diferentes formas de materializarse del deseo en cada analista y quizás de eso se trate cuando se habla del “estilo” del analista.

Si no estuviera apoyada, respaldada, motorizada por un deseo ¿qué es lo que me llevo a decidir en la escena que les voy a relatar? .Cierta vez al al abrir la puerta del consultorio un papá muy enojado con su niño de 8 años de la mano, me dijo “me lo llevo porque se hizo caca acá en la puerta”; Inmediatamente respondí , de ninguna manera déjelo igual. Con un olor asqueroso que nos acompañó toda la sesión y tratamos de palear abriendo ventanas, comenzamos a charlar y R que venía por una encopresis y había sido abandonado por su madre desde muy pequeño me contó “mi papá venía charlando en el auto con un amigo que nos trajo sobre que no me iba a poder traerme más y yo me puse nervioso en la puerta por eso se me escapo.”

Alojar ese síntoma, fue lo único que se me cruzo en ese momento y atribuirle un sentido a ese desecho, algo quería decir. Es más entraba en transferencia algo que hasta ese momento quedaba por fuera. Para mí era positivo lo que para el padre era tan negativo.

En este caso **juego** no es un juego cualquiera, ni el analista lo hace de cualquier modo, sino orientado a que emerja un sujeto allí. Para ello es menester que este constituido el hueco por la función deseo del analista, función que implica haber pasado por un duelo (duelo de sus recuerdos de infancia, de juegos, historias y fantasías, en definitiva del niño que uno fue) y la abstención de goce concomitante.

El deseo del analista también debe zigzaguear entre la demanda parental y la demanda del niño, que muchas veces no coinciden. Y la mayoría de las veces son contradictorias. como en el caso de N. Los padres de N denominado por mi osito en otros escritos, ya que su padre lo toma en ese lugar, retornan luego de un año de interrupción... El es especial dicen los padres. "Tiene problemas para todo. No es una persona agradable, para que los otros niños se le acerquen, escupe, insulta huele mal, se caga encima".

Al volverlo a ver lo encuentro desvinculado, desarmado, con un grado importante de desnutrición, sucio, con mal olor.

Sin embargo N, me dice claramente que lo llevaron con otras psicólogas pero él quería volver acá, "nunca me quise ir de acá", en ese tiempo sin vernos dibujo en el comedor de su casa a un padre y una madre bien grandes y un niño en el medio. Cada vez que se encuentra, rechazado, lo cual ocurre con frecuencia, charla con los padres que el se armo. Intenta con los recursos de que dispone hacerse un lugar, ser N; aunque se lo desoiga continuamente. La idea sería tornar el viaje, el camino de este análisis hacia la posibilidad de que N curse una alienación para poder luego separarse de esos padres, llevando nuevamente la demanda a la pulsión de forma más amable.

Teóricamente suena muy bonito pero es algo muy difícil de concretar. Operar con deseos tan disímiles, justamente de no separación y cual bistorí maniobrar con la transferencia para no volver a transformar en muerto, en fuera de juego, al sujeto, si le quitan la posibilidad a que le brindaría el análisis a N de tejer su nudo al decir de Lacan.

Flavia Martín Frías.

Moebiana 56. febrero 2016